

parentesco que la cohesionaba, lo que permite explicar las estrategias matrimoniales como vía de acceso a la misma, como mecanismo para fortalecer el prestigio social o de unión de familias de “políticos” con familias “azucareras”.

Por su poder económico, por la hegemonía en la política local y nacional y por la gran proliferación de lazos matrimoniales, la autora pretende demostrar que el núcleo de la élite tucumana en el último tercio del siglo XIX estaba conformado por las familias Frías, Padilla, Nogués, Avellaneda, Posse y Terán; y en un segundo plano, Etchecopar, Helguera, Cossio, Molina, Gallo, Silva, Zavaleta, Zavalía, Paz, Caínzo, Méndez.

En suma, esta tesis permite adentrarse en las prácticas clientelísticas en dos sociedades de fines del siglo XIX. Más allá de las diferencias culturales y estructurales que puedan establecerse entre ellas, la lógica del poder fue similar en ambos sistemas y las élites manifestaron una dinámica interna muy parecida. En circunstancias en las que las relaciones de tipo clientelar han resurgido con gran vigor en nuestro sistema político, las respuestas aquí planteadas quizás puedan ayudar a pensar y comprender uno de los aspectos más controvertidos de la aguda crisis político-institucional que atraviesa la Argentina del último cuarto de siglo.

## **EL PROCESO DE URBANIZACIÓN EN EL SUR DE BOLIVIA: ETNOGRAFÍA EN UNA CIUDAD DE FRONTERA**

---

**Omar Jerez. Tesis de doctorado. Universidad de Sevilla. 2002. Directora: Mónica Lacarrieu.**

La tesis analiza el impacto del proceso de urbanización en la constitución de las identidades sociales y culturales en la ciudad de Bermejo, desde la llegada de

colonos –a fines del siglo XIX– hasta la actualidad, con especial énfasis en tres ejes dinamizadores: (1) la industria de hidrocarburos, (2) la explotación agroin-

dustrial de la caña de azúcar, y (3) el comercio de frontera; que transformaron a la región de Bermejo en un importante centro urbano en la frontera argentino-boliviana.

El proceso de urbanización en Bermejo, relativamente reciente, se inició con la industria del petróleo a principios del siglo XX, se incrementó con el desarrollo de la industria azucarera —en los años 70— y se complejizó con el comercio de frontera, a partir de 1985, transformando a la ciudad en una “*gran feria*”. Así, esta ciudad es producto de múltiples factores económicos que la marcaron en distintas etapas. Primeramente fue un cantón, un asentamiento en la zona rural; el conglomerado urbano se fue conformando con el tiempo, por la llegada de población relacionada con la explotación del petróleo, entre fines del siglo XIX y principios del XX. Este primer eje dinamizador, si bien importante en el proceso de esta industria en Bolivia, no explica por sí sólo el crecimiento de la ciudad y su posterior expansión.

Aparece acá el segundo eje que le da un nuevo vigor a Bermejo: el azúcar. La producción azucarera (en sus comienzos una pequeña fábrica y una estructura de unidad productiva basada

especialmente en pequeños cañeros), le dio mayor dinamismo a la ciudad, tanto en su composición demográfica como en su desarrollo económico. La consolidación de la industria azucarera en Bermejo estuvo fuertemente vinculada con las consecuencias del proceso de mecanización de su par en las provincias de Jujuy y Salta, pues muchos de los trabajadores que migraban a las zafras argentinas, en su regreso a Bolivia, se afincaron en Bermejo. A partir de la inauguración del camino que une Bermejo con Tarija, a fines de 1950, la ciudad se constituyó en un importante polo de convergencia de distintos grupos conformados por campesinos, mineros, y pobladores provenientes de las tierras altas bolivianas, especialmente de los departamentos de Potosí, Tarija y Chuquisaca. En los ‘60, se asfaltaron las rutas en el lado argentino lo que posibilitó “la llegada de más progreso”.

Finalmente, el comercio como tercer eje dinamizador, le dio a la ciudad su actual forma. Bermejo se constituyó a partir de la sanción del Decreto Supremo 21060, en un importante centro comercial de la región. El retiro de subsidios a las empresas mineras de las tierras altoandinas provocó que campesinos y mine-

ros buscaran una alternativa para su supervivencia en otros lugares. Así es que llegan a la frontera a “comerciar” productos de diversa índole: bollos y buñuelos caseros, ropa de fabricación o procedencia coreana, electrodomésticos japoneses, elementos suntuarios de la cultura popular, perfume francés, etc. Estos ex-mineros y ex-campesinos se transformaron en pequeños comerciantes minoristas, adquiriendo la mercadería en las ciudades de La Paz y Santa Cruz.

Desde la perspectiva del Estado esta es una *tierra nueva*, comparada con las tierras altas, que fueron las dinamizadoras de la economía boliviana, a través de la minería. Bermejo constituyó una región económica más marginal, que fue adquiriendo forma con el petróleo y con el azúcar, en el intento de diversificación de la economía boliviana. El avance sobre la frontera interna implica también la incorporación de tierras nuevas, que des-

de la perspectiva de la conformación del Estado nacional boliviano se integran más tardíamente.

La problemática sobre la frontera interna en la región es relativamente reciente. El autor sostiene que, en este contexto, las cuestiones identitarias adquieren mayor sentido y se explican por esta situación de frontera interna, sumado a ello la influencia de inmigrantes de otras zonas de Bolivia, especialmente los coyas, que llegaron atraídos por los ejes dinamizadores, especialmente el azúcar y el comercio.

En tanto ciudad que se expande velozmente, el autor resalta las consecuencias de la rápida urbanización y los dilemas de la improvisación institucional, ante la falta de planificación por parte del Estado. Sin embargo, concluye, ese no es el mayor problema al cual debe enfrentarse, sino el entramado de significaciones sobre su pasado, en el que los discursos cobran sentido para unos y son estigmas para otros.